

Cuerpo y Sangre de Cristo (A)

26 de Junio de 2011



:Lecturas:

- Deuteronomio 8, 2-3.14b-16a
- 1 Corintios 10, 16-17
- Juan 6, 51-58

:Calendario:

- [26 de Junio: Día de la Caridad](#)

:Citas:

“El mundo nuevo no bajará del cielo apocalípticamente (cf. Ap 21). Tampoco hay que esperar una revolución universal que dé la vuelta a nuestras estructuras de pecado. El cambio ha de conseguirse con el compromiso concreto de unos y de otros, con acciones, quizá pequeñas, pero significativas, y con oraciones.

Como el fermento. No nos podemos contentar con mirar pasivamente y lamentarnos o criticar. Los creyentes en Cristo estamos llamados a ser luz y sal. Y los que comulgamos, los hombres eucarísticos, estamos llamados a ser semilla y fermento, o parteros de la nueva sociedad.”

Cáritas Española. Guión Litúrgico Día de Caridad 2011

“En la Eucaristía aprendemos, vivimos y celebramos la solidaridad. Si en el acontecimiento de la multiplicación de los panes (Lc 9,12-17) aprendíamos de Jesús a ser solidarios, en el sacramento del pan de vida su solidaridad -como ya hemos visto- llega a extremos insospechados. El gesto solidario de Jesús al multiplicar el pan es, en la Eucaristía, total y pleno porque nos da su cuerpo y sangre sacrificados y resucitados. Pero, además, comulgar el cuerpo y la sangre de Cristo nos compromete a vivir la solidaridad con todos los seres humanos, sobre todo con los más hambrientos y sedientos. La Eucaristía estrecha los vínculos de solidaridad entre los miembros de un mismo cuerpo y entre las ramas de una misma vid.”

Conferencia Episcopal de Uruguay. “Jesucristo, vida plena”

:Acto penitencial:

- Somos indiferentes al clamor de los pobres y Tú nos pides entrega y solidaridad. **Señor, ten piedad.**
- Convertimos la Eucaristía en un rito vacío y Tú nos pides compartir el corazón. **Cristo, ten piedad.**
- Nos quedamos en la seguridad de nuestros pequeños entornos y Tú nos lanzas a proclamar al mundo tu Buena Noticia. **Señor, ten piedad.**

:Ideas para reflexionar:

Permanecer en Cristo

El largo capítulo seis de Juan está centrado en el tema del pan. El pasaje de hoy asume una perspectiva sacramental que no aparecía tan clara en los versículos anteriores. Algunos suponen que el realismo para hablar de la carne y la sangre de Cristo está dirigido a personas cercanas a la comunidad juánica, escépticas frente a la encarnación del Hijo de Dios. Sea de ello lo que fuere, el mensaje no admite dudas: el don de Dios se hace concreto a través de lo humano. Se trata del don de la vida, por eso el que “come de este pan, vivirá para siempre” (v. 51). Ese pan es la carne que asumió la Palabra, según lo había dicho Juan al inicio de su evangelio (cf. 1,14). Y la Palabra vino a este mundo para traer la vida.

La objeción de los auditores (cf. v. 52) muestra lo difícil que es aceptar esa presencia de Dios en la historia. El Señor da su carne a través de su entrega total, por eso transmite la vida, gracias a la cual permanecemos en él (cf. vv. 54-56). Estos versículos dan la interpretación final al texto del compartir el pan que se halla al inicio del capítulo seis. Jesús ha venido a darse a sí mismo, a compartir su vida con nosotros.

No sólo se vive de pan

Pablo retoma el tema combatiendo el riesgo de la idolatría que corrían los corintios. El significado de la cena, en que hacemos memoria de la muerte y la resurrección de Cristo, es la comunión con el Señor. A eso lleva “el cáliz de bendición” y “el pan que partimos” (v. 16). Comulgamos así con el mensaje de amor de Jesús, con su compromiso con los más desvalidos, con aquello que lo llevó a la cruz, con su victoria sobre la muerte. En Cristo somos “un solo pan y un solo cuerpo” (v. 17). La comunión con él es una unión profunda.

La unión implica cercanía y conocimiento mutuo, de ello nos habla el texto del Deuteronomio. Es un libro que reflexiona sobre los acontecimientos del éxodo. En este capítulo se plantea una cuestión capital: el sentido del largo camino hacia la tierra prometida. La respuesta consiste en decir que esos cuarenta años permitieron el conocimiento mutuo entre Dios y su pueblo. A través de muchas privaciones y aflicciones, el Señor puso a prueba a su pueblo y pudo saber mejor de sus intenciones (cf. v. 2). A su vez, gracias a la presencia viva del Señor que se preocupó por ejemplo de alimentarlo con el maná (cf. v. 3), el pueblo comprendió más a su Dios. En este proceso educativo, el pueblo aprendió que “el hombre no vive sólo de pan, sino de todo lo que sale de la boca de Dios” (v. 3). Palabra y pan nos dan vida.

Dios y el pueblo se conocen más hondamente ahora el uno al otro, es el fundamento de la Alianza. La última cena es la celebración de la Nueva Alianza, de la amistad con Jesús muerto y resucitado presente entre nosotros. Y la amistad es uno de los puntos centrales del evangelio de Juan.

Fr. Gustavo Gutiérrez. OP

:Peticiónes:

- Por la Iglesia, para que entendamos que tenemos un compromiso profundo de trabajar siempre para que se vean respetados y defendidos los derechos de todas las personas en todo el mundo. **Roguemos al Señor**
- Por todas las personas que, de un modo u otro, desde Cáritas o desde cualquiera otra organización, son la voz de los sin voz; para que nunca se cansen en su trabajo y encuentren siempre nuestra ayuda solidaria. **Roguemos al Señor**
- Para que los necesitados de cualquier condición tengan la seguridad de encontrar siempre acogida, compañía y ayuda en nuestras comunidades. **Roguemos al Señor**
- Para que en los responsables de pueblos y naciones, de grandes instituciones y organizaciones, prevalezca el espíritu de justicia y solidaridad. **Roguemos al Señor**
- Por todos nosotros, que compartimos una vez más la mesa solidaria de la Eucaristía. Para que comprendamos que esta mesa significa comunión frente a la exclusión, integración frente a marginación; participación frente a insolidaridad. **Roguemos al Señor**

:Oraciones:

Dios y Padre nuestro, origen de todo bien y santidad, míranos con amor y, a cuántos nos hemos reunido para celebrar esta Eucaristía, ayúdanos a reconocer tu entrega en Jesús, alimento de Vida, y a saber llevar a todas las personas la alegría, la fuerza y la vida que de Ti proceden. PJNS.

En esta mesa de la fraternidad ponemos, Señor, junto al pan y al vino, los esfuerzos de todos cuantos luchan por la paz, la justicia y la vida; que tu Espíritu venga sobre estos dones y los transforme en alimento de vida que nos ayude a seguir trabajando por tu Reino. PJNS.

Al darte gracias, Señor, por esta celebración que nos une en la misma fe y en el mismo Cuerpo, te pedimos que dirijas nuestros pasos por el camino del bien y que el alimento de Vida que hemos recibido nos haga sembradores de vida y de paz. PJNS.

JESÚS, EL ALIMENTO PARA LA VIDA

**Jesús, pan verdadero,
alimento para la vida,
muéstranos el camino
que nos lleve a vivir
siguiendo tu ejemplo.**

**Tú eres el pan de cada día,
el sostén de nuestra vida,
acércanos Señor,
necesitamos tu fuerza
para seguir adelante.**

**Pan de vida
para todos los hombres,
enséñanos a ser pan
para todos los que nos rodean.**

**Enséñanos a compartir y a dar,
como Tú,
que entregas tu vida
para que vivamos mejor.**

**Señor,
alimenta nuestra fe
con tu Palabra
y tu Pan.**

**Que nuestras Eucaristías
sean la fiesta del encuentro,
sacramento de tu presencia
y tus enseñanzas.**

**Ayúdanos
a recibir tu Cuerpo y Sangre,
que nos renuevan
y animan
para vivir como Tú has hecho,
dando la vida
por la construcción del Reino.**